

á mi hijo el rey que yo sé lo que conviene: que lo dexé á mi cargo; que yo sé lo que se a de hacer; que haga lo que le mandan, que todas esas cosas son para en pago de su sangre y vidas, y entendéd que con eso se las compramos y ellos serán muertos ó esclavos antes de muchos años. Sufran mis hijos y padezcan agora de presente que su tiempo les vendrá." El viejo *Occal*, dió estas nuevas al rey, y relató todo lo que su dios le auia dicho, de lo qual algo conortado¹ el rey y toda la ciudad, se animaron á hacer lo que les era mandado; y hecha su balsa, toda sembrada de todo género de legumbres, remaneció entre ellas un pato echado sobre sus uevos y una garça por el consiguiente, lo cual lleuaron al rey *Teçoçomocltli* á *Azcaputzalco*, y juntamente le lleuaron unas tortas grandes presentadas, hechas de unos gusanillos colorados de la laguna, por mandado de su dios, que se llaman *ezcavitl*.

El rey quando vido su tributo, confirmado en lo quel año pasado auia dicho á sus grandes, de nuevo se lo torno á referir y perseverando los mexicanos en aquel tributo cinquenta años, callando y disimulando, hasta multiplicarse y reacerse, el rey *Acamapich*, auiendo ya reynado quarenta años en la ciudad de México y auiendo regido con mucha paz y quietud y sosiego, haciendo edificar la ciudad y ponella en órden de casas y acequias, calles y otras cosas necesarias al buen concierto de la república, á los quarenta años de su reynado, adoleció y dió fin á sus dias, dexando la ciudad muy triste, desconsolada con su muerte, por auer sido muy querido y amado de todos sus vasallos; y así al punto de su muerte llamó á todos los grandes y les hiço una larga y prolija plática, encomendándoles las cosas de la república y á sus hijos y mugeres, no señalando á ninguno dellos por heredero, sino que la república eligiese dellos ó de otros los que ellos quixesen, para que los gobernase; y que en esto les queria dexar libertad, mostrando gran pesar de no auer podido poner la ciudad en libertad de la subjecion y tributo en que á *Azcaputzalco* estaba subjeta. Hiçole la ciudad grandes osequias² y lamentaciones funerales, con no menos cerimonias, conforme á su usança, que eran innumerables; y ya que en las ce-

¹ Confortado, consolado, animado, etc.

² Exequias.

rimonias no se perdiere punto, en la riqueças que con los demas enterraban y esclavos que matauan, pages y criados, no seria entonces tanto, porque en aquel tiempo carecieron de todo aquello, por estar pobres y arrinconados y muy caidos; y así el¹ rey en aquel tiempo no tenia apenas que comer. Los principales y grandes viendo muerto á su rey, empezaron á tratar de dalle sucesor como se lo dieron.

Empeçó á reynar *Acamapich* de edad de veinte años y reynó cuarenta, de suerte que murió de edad de sesenta años. Dexó hijos muy valerosos y de animosos coraçones, que despues algunos dellos fueron reyes y muy valerosos, y dellos capitanes y de grandes ditados como adelante diré. Murió el año de *mill y quatrocientos y quatro*. Tres años antes que muriese auia nacido el gran señor y rey que fué despues de *Tezcuco*, *Neçaualcoyotzin*, que fué el año de *mill y quatrocientos dos*, el qual, de mas de ser pariente muy cercano de los reyes de México, fué muy favorable á los de la nacion mexicana y muy amigo dellos, que muy pocos ó ningunos le igualaron ni hicieron ventaja, segun los capítulos siguientes adelante lo dirán la manera y modo que tuvo para perpetuar la confederacion y amistad de los mexicanos, y buscando modos para hacello, sin que se entendiese de las demas naciones.

CAPÍTULO VII.²

Del segundo Rey de México, llamado Vitziluitl, y de sus grandes echos y proezas.

Muerto el rey *Acamapich*, que con tanta solicitud y prudencia, quanta atras queda dicho, auia gouernado la nacion mexicana, procurando el aumento della por todas las vias posibles, los mexicanos determinaron elejir Rey, y así haciendo su consulta y cauilado³ entre los grandes y mucha de la gente comun, dixo uno de los mas ancianos: ya veis, mexicanos, cómo nuestro rey y señor es muerto;

¹ Esto es; "como que el"

² Véase la lámina 4^a, parte 1^a

³ Probablemente *Cabildo*.

¿quién os parece que será bueno que elixamos por caueça y Rey desta çudad, que nos ampare y defienda y que tenga piedad de los viejos, de las viudas y uérfanos y sea padre desta república? Hablen todos con libertad y digan quién es al que mas se inclinan para que tenga el mando y se asiente en el estrado y silla real deste reyno, nos defienda y ampare de nuestros enemigos, porque muy en breue, segun el aviso de nuestro dios, nos serán menester las manos y el corazon animoso: ¿quién os parece, oh mexicanos, que terná valor para ser esfuerço de nuestros braços, que ponga el pecho con libertad y sin cobardía á la defensa de nuestra ciudad y de nuestras personas, y que no amengüe y abata el nombre de nuestro dios *Vitzilopochtli*, sino que como semejança suya le defienda y ençalce su nombre y aga conocer á todo este mundo que la nacion mexicana tiene valor y fuerzas para sujetallos á todos y acellos sus vasallos? y finalmente elegí uno que os sea VUESTRO padre y madre, pues nosotros todos somos las plumas de sus alas, las pestañas de sus ojos y las barbas de su rostro: ablá, mexicanos: decí, nombrá, señalá¹ quién es el que a de echar la mano á la vara para no torcer la justicia y el que a de tomar el açote para no perdonar el castigo; y el que se a de sentar á la izquierda mano de nuestro dios; salga ya: veamosle aquí delante, gocemos de su rostro: ya veis que nosotros los principales somos viejos de edad, sin fuerzas: bien teneis en que escoxer: ay tenemos nietos y hijos del rey pasado y nacidos de nuestras hijas.

Fecha la plática, los principales de los quatro barrios, conviene á sauer, del barrio de *Moyotla* y del de *Teopantlaça* y el de *Atzacualco* y el barrio de *Cuepan*,² todos á una respondieron y dixeron: Mexicanos, aquí estamos todos en nuestra junta y cabildo, aquí sin hacer injuria á nadie hablamos libremente: nuestra voluntad es de que sea nuestro Rey y señor el hijo de *Acamapich*, nuestro Rey pasado, que a por nombre *Vitzilivuitl*, mancebo y gentil hombre de buen coraçon, amable y apaçible, animoso y de buenas y loables costumbres, y éste queremos que nos rija y gouierne y que sea nuestro señor y Rey, y sea la semejanza de nuestro dios *Vitzilopoch-*

1 Decid, nombrad, señalad.

2 Léase Cnepopan.

tli. Hecha la eleccion, salió uno de los ancianos á la gente del pueblo que estaua acá fuera esperando quién les cabria en suerte, de hombres y mugeres, viejos y moços, hombres y niños, y díxoles á todos en alta voz: Hermanos mios; aquí estais todos los de la nacion mexicana: aveis de sauer que los principales de todos los quatro barrios, mandones y prepósitos, an electo por Rey deste reino al macebo *Vitzilivuitl* para que os sea padre y amparo en vuestras necesidades: mirá lo que os parece, porque sin vuestro parecer no abrá nada hecho. Oido por el pueblo, respondieron todos á una, chicos y grandes, hombres y mugeres, viejós y moços, que confirmauan la elleccion y que fuese muy en nora buena, y empeçaron con gran mormollo y ruido á decir viva el Rey *Vitzilivuitl*, semejança de nuestro dios *Vitzilopochtli*, con el qual está nuestro corazon contento: sean dadas muchas gracias al Señor de lo criado, de la noche y del día, del ayre y del agua.

Los señores todos, puestos en órden, se fueron para donde estaua el Rey eleto, y sacándole de entre los demas mancebos y principes, sus hermanos y parientes, le tomaron en medio y le lleuaron al lugar Real, donde le sentaron y le pusieron la media mitra en la caueça y le untaron con el betun que ungian la estatua de su ídolo *Vitzilopochtli*, todo el cuerpo, y poniéndole sus mantas Reales, el uno de ellos le hiço esta plática: Valeroso mancebo, rey y señor nuestro: no desmayes ni pierdas huelgo por el nuevo cargo que tes¹ dado para que tengas cargo del agua y de la tierra desté tu nuevo reino, metido entre esta aspereça, de cañaverales, carriçales y espadañales y juncia á donde estamos debajo del amparo de nuestro dios *Vitzilopochtli*, cuya semejanza eres: bien saues el sobresalto con que vivimos y trabajos, por estar en tierra y términos ajenos, por lo qual somos tributarios de los de *Azcaputzalco*: dígotelo y tráigotelo á la memoria, no porque entienda que lo ignoras, sino porque cobres nuevo ánimo y no pienses que entras en este lugar á descansar, sino á trauajar: por tanto, señor, bien ves que no tenemos otra cosa que te ofrecer ni con que te regalar: bien saves con cuánta miseria y prouea reynó tu padre, lleuándolo y sufriendolo con gran ánimo y cordura. Acauada la plática, llega-

1 Te es.

ron uno á uno á hacelle reverencia, y cada uno le hacia su razonamiento, que por euítar prolixidad no los refiero aquí.

Acauadas estas pláticas y puesto el rey en su trono, el qual entró á reinar el año de *mill y quatrocientos y quatro*, luego que su padre murió, eleto como emos visto, por votos y consentimiento de todos, lo qual desde su origen y principio lo tuvo esta nacion, y no eredar los hijos por sucesion y mayorazgo, como lo usa nuestra nacion, quel ¹ hijo mayor hereda al padre: en esta nacion no fué así, sino por elecion y beneplácito de los eletores y de todo el pueblo: y así, teniendo el rey *Vitzilivuitl* hermanos mayores, fué eleto rey de México. Los señores empeçaron á tratar entre sí el remedio de su ciudad, sintiéndose ya con algunas fuerças y tener ya algun mas aliuió, diçiendo: ya estamos cansados de ser sujetos y vasallos tributarios de los señores de *Azcaputzalco*, y no solamente acudimos á los tepanecas, pero juntamente nos tienen avasallados los de *Cuhuacan* y los de *Tezcucó*: ya nos faltan las fuerças para acudir á tanto: no sauemos á dónde acudir, ¿qué hacemos? trauijemos ² de aliuiar esta intolerable carga de nuestros ombros: descansemos ya algun tanto y para esto hagamos una cosa. De donde mas nos fatigan es de *Azcaputzalco*, por estar allí la corte y el rey: somos de parecer que, pues nuestro rey es moço y por casar, que vamos ³ á *Azcaputzalco* y pidamos la hija del rey *Tecoçomocli* por muger para nuestro rey y señor; quiçá si nos la diere, por aquí nos aliuiara algo de nuestros tributos: ¿qué os parece, mexicanos, este consejo?

Respondieron los viejos y señores, que les parecia acertado aquel consejo, y con esta determinacion enviaron dos de los mas ancianos á *Azcaputzalco* para que pidiesen al rey su hija por muger para el Rey de México; los quales llegados ante él y saludándole, le dijeron: Señor y hijo nuestro: aquí somos venidos ante tu grandeça postrados por tierra, con toda la omildad posible, á suplicarte y pedirte una merced: ¿á quién, señor, emos de acudir, si á tí no, pues somos tus vasallos y sieruos, y estamos esperando tus palabras y

¹ Esto es: en la cual el hijo, etc.

² Esto es; tratemos.

³ Vayamos.

mandamientos reales, colgados de las palabras de tu boca para cumplir todo lo que tu corazon quisiere y tu voluntad? Ves aquí, señor, la embajada con que emos venido de parte de tus sieruos los señores y viejos ancianos de México: ten por bien, señor, de nos conceder un don; ten lástima de aquel tu sieruo Rey de México, metido entre aquellas espadañas y carriçales espesos, rigiendo y gobernando y mirando por tus vasallos, ques *Vitzilivuitl*, el qual es soltero y por casar: lo que os pedimos es que dexéis de la mano una de vuestras joyas y galanos plumages, una de las señoras, no para que vaya en lugar ageno, sino á su mesma tierra y lugar, donde terná el mando de toda ella: por tanto, señor, te pedimos que no nos priues de lo que te pedimos.

El rey, auiendo estado atento á lo que los mexicanos pedian, y viendo ser justa su peticion, respondióles con mucho amor y benevolencia: Mexicanos: an me vencido tanto vuestras palabras y umildad, que no sé qué os responda: ay están mis hijas: para eso las tengo y fueron criadas del Señor de lo criado: yo os quiero señalar una de mis hijas muy queridas, la cual se llama *Ayahçiuatl*: lleualda mucho de nora buena. Ellos, postrados por tierra ante el rey, le dieron innumerables graçias, y tomando á la señora hija del rey, acompañada de mucha gente de la de *Azcaputzalco*, la truxeron á México, la qual fué muy bien recebida de toda la ciudad, con todo el placer y buen recebimiento (á su modo) que pudieron. Reciuéndola el rey con mucho amor, la llevaron á las casas reales y le hicieron su plática de la buena venida y juntamente las ceremonias que en sus casamientos ellos tenian, que era atar con un ñudo la manta del uno con la del otro en señal de vínculo de matrimonio, y otras ceremonias de que pienso hacer adelante particular capítulo.

Casado el rey de México con la hija del rey de *Azcaputzalco*, *Ayahçiuatl*, á su tiempo vino á parir un hijo, de que la ciudad reciuó gran contento y alegría, la qual quisieron participase el rey *Tecoçomocli*, suegro del rey y padre de la parida, y así luego el dia de su parto fueron imbiados mensajeros á *Azcaputzalco*, los quales les dixeron: Señor: el rey de México y todos los señores del REINO te besan las manos y te hacen sauer cómo la reina, nuestra señora y